



**Luisa Espinosa Leán, 84 años.**  
**Manuela Astasio, 21 años.**

## La Luisa

“Nacida en La Corredera, bautizada en la Iglesia de San Ildefonso. A los dos años me mudé a Tetuán, que entonces era un pueblo”. Ésa es la carta de presentación de Luisa Espinosa, o La Luisa, como ella se refiere a sí misma y como la conocen en este barrio de Madrid que, a pesar de los comercios chinos, los rascacielos de la Plaza de Castilla y los nuevos vecinos magrebíes, latinoamericanos y asiáticos, mantiene ese espíritu de pueblo que tanto le gusta a Luisa. Ella tiene un mapa de Tetuán en la cabeza. En realidad, Tetuán es un poco suyo. No en vano, cerca de la Plaza de la Remonta, donde Luisa acude a menudo, existe una calle, Santa Eulalia, que lleva el nombre de su madre: “Mis abuelos hicieron la primera casa y el Ayuntamiento les preguntó cómo querían que se llamase y dijeron que como su hija, que se llamaba Eulalia. Eso es lo primero que tengo yo de este barrio”. Es lo primero, porque tiene mucho más. Seis décadas de estanquera en Tetuán la han convertido en toda una institución allí. Pasear con Luisa por sus calles supone saludar a diestro y siniestro, recibir besos, recuerdos, cómo está la familia, qué guapa estás... Conoce a todo el mundo, y todo el mundo la conoce. “¿Has visto? Soy famosa aquí”.

## El estanco

Fueron muchos años detrás de aquel mostrador. Cuando el estanco cerró, la gente paraba a Luisa por la calle: “qué pena, cuánto lo siento”. No era para menos. “Solamente con un sello que se llevaran, yo se lo envolvía, y cuando iban a otro sitio, se lo tiraban de mala manera”. La estanquera se enorgullece de sesenta años de trabajo bien hecho y de cariño del público. Recuerda cómo su marido Paco fiaba a todo el barrio. “Pero allí estaba La Luisa”. Menuda era La Luisa, que anotaba en su cabeza lo que se llevaba y se dejaba de llevar cada cliente, y que invirtió todo su empeño y su astucia en que le pagase hasta el más moroso de los compradores. “Tú te metes en la trastienda y ya me encargo yo”, le decía a Paco. Las deudas de algunos alcanzaron las cinco mil pesetas, una cifra astronómica en aquellos años.

Cuatro meses después de la aprobación de la Ley Antitabaco, por el barrio todavía se pasean muchos de los fieles del estanco, algunos de ellos achacosos por culpa de tanta nicotina. Luisa aún les regaña con cariño: “A muchos se lo he dicho yo: dejadlo que es veneno”. La estanquera no titubea al advertir de los peligros y los daños de esta adicción, que ella misma ha sufrido. Tras respirar humo durante años, cayó enferma y el médico no se creía que ni probase los cigarrillos. Sus padres pusieron el estanco cuando no era más que una niña, y no dejó de despachar hasta que cumplió los sesenta. “Hemos llegado a dormir en la alcoba con setenta cajones de tabaco”.

## Tetuán de las Victorias

“Era un pueblo muy majo. Éramos todos familia”. Luisa recuerda con nostalgia los años en los que la calle Bravo Murillo era la carretera de Francia (cuando el país vecino estaba a muchas más horas de distancia que ahora), los papelones de churros de su infancia, las noches comiendo chicharrones y bebiendo vino, los vecinos sentados en las puertas de las casas, el ir y venir constante de los traperos... Porque Tetuán era un pueblo de traperos. “Esa calle (Capitán Blanco Argibay) era Troya”. El traqueteo constante de los carros que acudían a la busca, los barrizales y los atascos formaban



un caos circulatorio comparable a los kilómetros de retenciones que hoy se producen en la capital de las obras.

Luisa se divierte imitando a los personajes de aquel Tetuán de su niñez. Su memoria conserva grabadas los voces de los vendedores del mercado al aire libre que se instalaba en Bravo Murillo: "Señora, que no se olvide, el azafrán...", "Churritos de caramelo, a cinco el par, otro par, churritos de caramelo; llorad, hijos, para que vuestros papás os compren caramelines...". Aún mantiene fresca en la mente la imagen del bacalao y los cerdos abiertos en canal que colgaban de los puestos. A Luisa se le llena la boca con los sabores de su infancia y su juventud: entresijos, mollejas y chuletas asás. "La comida del pobre", dice con sorna.

Su 'pueblo' y ella han crecido juntos. Hoy, Tetuán es una zona multiétnica y llena de contrastes, limítrofe con lo que promete convertirse en el Manhattan de la ciudad. Irónicamente, este barrio y su ciudad tocaya en Marruecos, la que fuera capital colonial española hasta 1956, han invertido los papeles. Según datos estadísticos del Ayuntamiento de Madrid, Tetuán es el segundo distrito de la capital con mayor volumen de población extranjera, un 22,1% sobre el total de los habitantes. Allí, donde la comunidad marroquí es muy numerosa, se levanta la mezquita de Abu Baker, una de las tres que existen en la capital. La inconfundible sombra de las Torres Kyo se proyecta sobre bloques de pisos y lo que queda de alguna casita baja con patio y huerta. Son los restos de aquel pueblo de traperos, donde abundaban los establos y las ratas campaban por sus respetos. Tres años de guerra civil y cuarenta de dictadura, desarrollismo, transición política, la movida, el imparable crecimiento de la ciudad, los que se marcharon cuando no había qué comer, los que hoy vienen de África o Sudamérica para subsistir... Luisa y Tetuán han sido testigos del transcurso de la Historia.

Se le oscurece la mirada cuando regresa a los años de la guerra y a aquel Madrid que eran tan gris por culpa del polvo y las sirenas antiaéreas. Cuenta cómo se escondía bajo el mostrador del estanco cuando los cascotes de escayola se precipitaban del techo. Los bombardeos han tenido lugar a cien metros de su puerta y ha visto cómo amigos y vecinos morían asfixiados dentro de sus casas o heridos por la metralla y los desmoronamientos. Luisa aún se horroriza al recordar aquella avalancha que se produjo hacia la boca de metro cuando los aviones se acercaban amenazantes y en la que muchos murieron aplastados, y se estremece cuando cuenta que encontraron la toquilla de una fallecida a trescientos metros del lugar donde se encontraba por culpa de la onda expansiva de las bombas. Eran tiempos en los que casi todo el barrio comía gracias a las sobras del Hotel Ritz y el Hotel Palace, que un vecino trapero se encargaba de traer. Pollos asados, faisanes y hasta pasteles. "Venga, a casa de Pablo a por la comida". Pablo acabó arruinado por la guerra, sin el ganado que tenía y sin finca. Hubo quien terminó en la miseria y hubo quien, gracias a la necesidad de los demás, consiguió adueñarse de todo el barrio. Las fincas se vendían a dos pesetas para poder sobrevivir. "La guerra ha deshecho a mucha gente. A nosotros también". Eso sí, Luisa afirma que, gracias al estanco, nunca le faltó de nada. Con tan sólo quince años recorría los pueblos cercanos para cambiar el tabaco por pan o cualquier cosa que ella y su familia pudieran llevarse a la boca.

### **Paco, 'el bien hecho'**

Una foto en blanco y negro preside una estantería llena de recuerdos en su casa. En ella aparece una pareja de jóvenes, austeros, pero guapos y elegantes. Ella sostiene un ramo de novia. "No teníamos ni un duro. Suerte que yo guardaba un poco de dinero en el banco de antes de la guerra". Luisa está casada desde 1940. El



afortunado es Paco, 'el bien hecho', como le apodan con cariño y picardía sus vecinos y amigos. "66 años sufriendo", bromea. Entre risas, Luisa le amenaza con el bastón. Es toda una vida juntos. Y lo que les queda. Si ganan este concurso, piensan visitar Venecia. ¿Por qué? "¡Pues porque no la he visto!", responde Luisa con su aplastante lógica. Tienen tres hijos, nueve nietos y cinco bisnietos. Es una abuela en toda regla: "A cada cual más bueno y más guapo. ¿Me ves a mí? Los ves a todos". Logopedas, ingenieros, delineantes, electricistas, todos son el orgullo de sus abuelos. "Han salido todos muy buenos. Que es muy difícil, ¿eh?" interviene Paco. Luisa agradece que ni la droga ni las desgracias hayan torcido el camino de ninguno de sus nietos.

El paso del tiempo pesa y lo fácil sería rendirse, pero Luisa tiene un motor que jamás se detiene: sus seres queridos. Es difícil encontrarla de brazos cruzados: pasea, queda con amigos, acude a las actividades del centro de La Remonta, visita a sus hijos y nietos o juega a las cartas con su inseparable Paco. Es un disparate decir que 85 años no son nada, y más en el caso de esta estanquera retirada, porque sus 85 años son vida, energía y mucho sentido del humor.

## Lo importante de la vida

"Yo ya tengo cinco golpes, me faltan dos. Dicen que son siete, como los gatos, porque los madrileños somos gatos". No bromea. Luisa ha salido de varias situaciones comprometidas. Se precipitó con su marido en ascensor desde un séptimo piso, vivió un tenso aterrizaje de emergencia en Barajas, presencié cómo el techo de su antigua casa se venía abajo y sobrevivió a una de las más cruentas guerras de la historia reciente de Europa. Pero se le dibuja una sonrisa cuando le preguntan qué es lo mejor que le han dado sus siete vidas. Su familia es lo que más quiere. Su marido, su difunto hermano, sus hijos, yernos, nueras y sus nietos son "una bendición de Dios". Sin olvidar a sus cinco bisnietos. "Y la buena amistad vale mucho, hay veces que hace la amistad más que los familiares. Aunque yo de eso no me puedo quejar". Además de aprender que los seres queridos son la sal de la vida, Luisa se ha convertido en una experta ceramista.

En su casa conviven las fotos de todas las generaciones de su clan con adornos que ella y su marido han hecho "con estas manitas que Dios nos ha dado". El centro de mayores de la Plaza de la Remonta organiza actividades y cursos para los ancianos de barrio, y Luisa y Paco ya son auténticos artesanos. Bustos, jarrones, bandejas, platos, bomboneras, caretas, figuras, cuadros, marcos de fotos, abanicos y una estupenda colección de manteles pintados, estampados y bordados. Todas esas pequeñas obras de arte comparten espacio con otras que también adornan y llenan de color y buenos recuerdos la vida del matrimonio: fotos de los que ya no están, de los que acaban de llegar, de bodas, recién nacidos y la vieja balanza que pesaba cartas en aquel estanco de Tetuán.